



Fernando Quiles
Ana Cielo Quiñones
Carmen Y. Cruz Rivas
Cristina Padilla y Velasco
editores

COMO
BÁLSAMO
DE **FIERABRÁS**

Cultura en tiempos
y territorios en conflicto

AULA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN
CONTEMPORÁNEOS



COMO
BÁLSAMO
DE **FIERABRÁS**
Cultura en tiempos
y territorios en conflicto

Fernando Quiles
Ana Cielo Quiñones
Carmen Y. Cruz Rivas
Cristina Padilla y Velasco
editores

AULA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN
CONTEMPORÁNEOS



#istmo
Red de Patrimonio Cultural
de los Países Centroamericanos


EnredARS

© 2018

Cuadernos del Aula

4º volumen

Editores

Fernando Quiles

Ana Cielo Quiñones

Carmen Y. Cruz Rivas

Cristina Padilla y Velasco

Director de la colección

Fernando Quiles García

Coordinador de la colección

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Diseño editorial

Marcelo Martín

Maquetación

Trescubos

Foto de portada

Carlos Leiva Cea. *Máscara de Fierabrás* (Historiantes de Izalco, El Salvador)

Fotografías y dibujos

De los autores, excepto que se especifique el autor de la imagen

© de los textos e imágenes: los autores

© de la edición: E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos en Redes

ISBN: 978-84-09-02262-5

2018, Sevilla, España

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Al principio, como al final, la cultura es balsámica. No están todos los que son, pero sí son todos los que están Fernando Quiles | 8 |
| Violencia y cultura en el Triángulo Norte de Centroamérica. Carmen Yadira Cruz Rivas | 22 |

TERRITORIOS, CULTURAS Y RECONOCIMIENTO

| | |
|---|-----|
| Como Bálsamo de Fierabrás, el Bálsamo de El Salvador. Entre el mito y el milagro Carlos Leiva Cea | 30 |
| Náhuat, cultura y violencia Werner Hernández | 54 |
| Proyectos culturales, políticas lingüísticas y justicia social. Las iniciativas de revitalización del náhuat en El Salvador Quentin Boitel | 62 |
| Espiritualidad en la toponimia y léxico indígena salvadoreño Joaquín Meza | 88 |
| Aproximándonos a las especies agüero de El Salvador: el conocimiento ancestral como mediador entre la naturaleza y los seres humanos Ismael Ernesto Crespín Rivera | 110 |
| La imaginación vulnerable. Diáspora y desastres naturales en la cultura salvadoreña Miguel Huevo Mixco | 136 |
| Silencio y voces del pueblo colombiano por la paz Ana Cielo Quiñones Aguilar | 152 |
| La ciudad como lugar de los miedos: el carácter de los lugares y el desprestigio de lo público Natalia De'Carli | 164 |

CONFLICTOS, EDUCACIÓN E INTEGRACIÓN

| | |
|---|-----|
| La Educación Inclusiva del Patrimonio Cultural y Natural como herramienta para la salvaguarda del mismo en la Región Centroamericana Selvin Avelar Arlacen | 178 |
| Iniciativas de memoria y juventud en territorios Milton Doño | 182 |
| 'Circo y Pan' puede ser una estrategia, pero circo sin pan jamás Paolo Luers | 194 |
| Vibrando con las cuerdas y tocando con la vida Maikov Álvarez | 210 |
| Las Mujeres Solares de Totogalpa, Nicaragua Ana Francis Ortiz Oviedo | 220 |
| La educultura y la alfabetización con el cine: cultura en tiempos y territorios en conflictos. Una investigación narrativa Víctor Amar Rodríguez | 228 |
| "Los niños también hacen la revolución" Laura Ramírez Palacio | 246 |

PATRIMONIO Y ARTES FRENTE A LOS CONFLICTOS

| | |
|--|-----|
| Soñar bajo la luz de la luna: Un viaje de esperanza desde la mirada de mujeres creadoras en Honduras Josefina Dobinger-Álvarez Quioto | 260 |
| Arte como mecanismo de auto conocimiento frente a la violencia ejercida sobre el cuerpo femenino, en el contexto colombiano Sandra Patricia Bautista Santos | 290 |
| El cuerpo femenino (y materno) como territorio de resistencia. Metáforas y revelaciones desde la fotografía Eunice Miranda Tapia | 304 |
| De las reliquias piadosas a las neorreliquias políticas: Estrategias para no olvidar del arte colombiano Sol Astrid Giraldo | 316 |
| Sin vergüenzas propias: Violencia y cultura <i>queer</i> . Una conversación Juan R. Rodríguez-Mateo Roberto Guerrero Miranda | 332 |
| Creación artística y cuerpo, una esperanza para recuperar la voz Magda Angélica García von Hoegen | 346 |
| Prácticas creativas y construcciones sociales María Ginette Múnera Barrios | 360 |
| La reconciliación tras un conflicto armado: el caso de las Escuelas de Perdón y Reconciliación en Colombia María del Carmen Velasco Montiel | 374 |
| Identidades lavadas: El expolio arqueológico y su incidencia identitaria Mirta Linero Baroni | 392 |
| El periódico <i>Claridad</i> del Partido Guatemalteco del Trabajo. Vestigio gráfico de una extinta organización revolucionaria Juan Carlos Vázquez Medeles | 400 |

Náhuat, cultura y violencia

Werner Hernández

Activista lingüístico. Colectivo Náhuat “Tzunhejekat” (El Salvador)

Resumen

Este capítulo aborda el tema de la violencia y su interpretación como fenómeno social desde la perspectiva del psicoanálisis, específicamente al considerar el “Ello”, parte de la mente en donde se alojan las reacciones y aspectos relevantes de la conducta humana que obedecen a lo pulsional y dos fuerzas que se contraponen: el Eros, la capacidad creadora y el Thanatos, la capacidad destructiva del ser humano. El texto argumenta las causas de la violencia en los jóvenes y las problemáticas que estos viven en El Salvador, especialmente los hablantes del náhuat, también vincula una reflexión crítica sobre la oferta de programas y proyectos culturales orientados a los jóvenes. Finalmente plantea la importancia de generar una oferta cultural que conlleve a hacer cultura, pero que también enseñe a responder por qué hacer cultura, que promueva la creatividad, es decir que estimule el eros, para lograr procesos de transformación de la realidad social.

Palabras clave: Náhuat, cultura, violencia, eros, thanatos

Abstract

This chapter is about the issue of violence and the interpretation as a social phenomenon from the perspective of psychoanalysis, specifically when considering the “It”, part of the mind where the reactions and relevant aspects of human behavior that obey the instinct are housed and two opposing forces: the Eros, creative capacity and the Thanatos, destructive capacity of the human being. The text argues the causes of violence in young people and the problems that these people experience in El Salvador, especially Nahuat speakers, linking a critical reflection of the programs and cultural projects aimed at young people. Finally, it raises the importance of generating a cultural offer that leads to culture, but also teaches how to respond to culture, promotes creativity, that is, encourages eros, to achieve processes of transformation of social reality.

Keywords: Nahuat, culture, violence, eros, thanatos

Son poco más de 15 años en los que he estado muy interesado en el tema del náhuat, su salvaguarda y revitalización. Esto me ha llevado a visitar las comunidades en donde el idioma vive y conocer a hablantes de diversos sitios en el occidente del país. Durante el mismo tiempo me tocó presenciar el surgimiento y fortalecimiento del tema de pandillas; frases del tipo “*No vaya para ese rumbo*” empezaron a hacerse cada vez más frecuentes. Estoy convencido que ambos temas dan grandes lecciones a todos los salvadoreños.

Le ha pasado a más de uno que al abordar el tema de violencia se hallan frente a un muro del que no se sabe por dónde empezar ni cómo interpretarlo. Me parece que una forma bastante lógica es empezar por lo fundamental. Si la violencia es un fenómeno social, y la sociedad se sustenta en el individuo, veamos la experiencia particular de cómo surge la violencia en las personas.

La perspectiva del psicoanálisis establece explicar las causas del comportamiento humano. Dentro de este se conoce que hay una parte de nuestra mente conocida por “Ello” (o “Id”) en la que se alojan nuestras reacciones y otras partes de la conducta humana que obedecen a lo pulsional (los apetitos fundamentales). En esta parte se encuentran asimismo dos fuerzas que se contraponen: el Eros y el Thanatos. En el tema de violencia nos centraremos en esta última.

“Thanatos” es la capacidad destructiva del ser humano, en tanto “Eros” es la capacidad creadora. Todos contamos con ellas como parte de nuestro “paquete esencial”. La facilidad de expresarlas viene dada según el contexto en el que la persona se encuentre.

Un viaje a la violencia desde el aparato mental

Por ejemplo, la mayoría de nosotros por muy buenas personas que seamos reaccionaremos con un dejo de violencia si alguien se empeña a sacarnos los ojos. Habrá entre las reacciones quien regañe al fulano que lo intente, o quizás quien lo insulte a voz en cuello en tanto habrá quien hasta le encaje un manazo. Por lo regular esta respuesta violenta sirve para defendernos de un ataque y seguramente se usó mucho en la era que el humano debía defenderse de sus agresores naturales en la cadena alimenticia, siglos atrás. Es el “Thanatos” el que nos ha procurado la supervivencia en nuestras etapas anteriores. La respuesta violenta natural solo se entenderá como aquella respuesta intensa, breve y limitada a extinguir una amenaza.

Así surge la primera pregunta ¿el humano violento está en peligro?

Esta pregunta se contesta curiosamente con otra pregunta: ¿Qué motivos tiene el humano para sentirse en peligro? Nuevamente vamos a examinar las pulsiones del Ello: Los humanos, como los demás mamíferos, obedecemos a causas universales de terror y alarma. Una de ellas es el abandono (y la soledad que esto conlleva). No es difícil imaginarnos el terror de un miembro de la manada a quedarse solo -sin recursos para sobrevivir como lo hacía en grupo- y a quedar a merced de cualquier depredador, con mínimas capacidades de salir adelante como sí lo haría en un trabajo en grupo para defenderse. Pues, bien, no hemos dejado de ser esa especie mamífera y seguimos reaccionando ante el mismo hecho. No olvide el lector que desde la perspectiva lineal del desarrollo de la especie esta parte es la que más nos ha hecho sobrevivir. La que más nos ha acompañado como especie. Este rasgo innegable revela nuestra parte más biológica.

Sin embargo quien exprese esta respuesta violenta más allá de un tiempo breve estará ante dos opciones: o sufriendo enfermedad psíquica, o encontrándose ante un ambiente constantemente adverso.

Cierto es que el humano no vive en estos días en cuevas ni está día a día al acecho de los lobos pero vale preguntarnos si hay nuevos peligros a los que el humano se enfrente en tiempos modernos para su supervivencia. Quizás los nuevos enemigos no estén tanto en el orden de los felinos ni los cánidos, sino sean las transnacionales y la macroeconomía (los analistas de estos temas podrán explicar mejor que yo esta aseveración). Lo cierto es que, desde el punto biopsicosocial, el humano se enfrenta a un nue-

vo viejo conocido: la adversidad. Los equivalentes de peligro –y la soledad ansiosa que este conlleva– se expresan hoy como las circunstancias que impiden el desarrollo de la persona, esta condición ocurre hoy en términos de exclusión social y desventaja cultural y económica.

Se ve entonces al mismo humano actuando con el mismo guión pero con escenario diferente y reparto diferente. En este punto formulo una afirmación “El salvadoreño se encuentra en peligro y cuando hay peligro el humano suele volverse violento”. Atacar para sobrevivir. Después de todo no es de extrañar que los que se sienten en peligro produzcan peligro.

Por eso planes del estilo “ultra mega mano dura”, estaban desde el inicio destinados al fracaso. Mostrándose un bando armado como adversarios en personas que se sienten en peligro y desprovistos de sustratos culturales que estimularan ni fortalecieran la capacidad creadora del individuo. Planes de este tipo no deben ser el eje de una intervención que desee resolver realmente el tema de violencia.

Ahora bien, la contraposición del “Thanatos” es aquella capacidad creadora, el “Eros”. Si no hay estímulos que estimulen la parte creadora, esta no se ejercerá. Lamentablemente el espacio destinado a ella en el aparato mental podrá ser reemplazado por su contraparte. Los modelos de oferta cultural deben contemplarla para ser exitosos en la transformación de la realidad social, como se propone en la siguiente parte.

¿Hay alguna relación entre náhuat y violencia –más allá de las insulsas notas que un rotativo de alta circulación pudiera infundir–?

Sí. Y esta relación deja una profunda lección a los salvadoreños de esta década. El punto vinculante para nuestro caso actual es la población meta de ambos fenómenos: los jóvenes.

Ambos necesitan de jóvenes para su funcionamiento. Si un idioma no es renovado por población joven corre todos los riesgos de desaparecer, en tanto el tipo de acciones que se solicitan dentro un grupo de violencia son más proclives de ser realizadas por personas en estas edades. De estas dos realidades es la segunda opción la que ha ganado más la simpatía de los jóvenes.

Náhuat, cultura y violencia

Una explicación a esto puede estar en los valores que las pandillas promueven. A muchos se les haría difícil aceptar de primera mano el contenido de esta línea pero lo cierto es que estos grupos de violencia ofrecen cierto tipo de valores, al menos en su impronta cuando no menos dentro de ella.

Fraternidad, unidad, sentido de potencia, sentido de valía y superioridad, intrepidez, astucia. Estos rasgos cualitativos sin embargo se ven empañados con los fines delictivos para los que son usados.

Sin embargo, de una u otra manera este fenómeno social interesa a la población joven y logra involucrarlos así a funcionar dentro de su estructura de una forma desmedida en diferentes núcleos poblacionales del país. Lo anterior deja un enorme punto de reflexión social si es visto a la luz de las circunstancias familiares y sociales del momento. Probablemente nos deje una respuesta de hallarnos ante estructuras fracturadas promoviendo entre sus miembros al final de cuentas: desunión, debilidad, sentido de inferioridad, atropello y desventaja. Ante esta realidad, se comprende una de las razones fundamentales para el éxito de los grupos delictivos juveniles en captar población vulnerable. En resumidas cuentas es que el humano, una especie gregaria, se ve tentado a involucrarse e integrarse a estructuras sociales y esto es justo lo que una pandilla es: una estructura social con más funcionamiento que varias familias salvadoreñas.

El mismo planteamiento ofrece una nueva perspectiva de reflexión si lo llevamos al campo de los esfuerzos colectivos comunitarios. En este caso con las interrogantes ¿Se entiende qué tipo de oferta cultural necesita el país para su transformación hacia una cultura de convivencia? ¿Qué alcances y qué tipo de oferta cultural tienen los jóvenes hoy por hoy?

Por alguna razón las autoridades han apostado a actividades atléticas de consumo de energía, como torneos relámpago, que promueven la competitividad y no hacen ninguna modificación de las circunstancias de los jóvenes una vez que el evento acaba. Retomando los puntos ya antes expuestos, la oferta cultural actual no se caracteriza por estimular la capacidad creativa del adolescente “el eros” ni por los alcances a todos los grupos poblacionales. Es importante una oferta con un proceso que cambie realidades y que deje como resultado una experiencia en la que todos los que participen por igual pueden ganar sentido de valía por medio de sus logros y

no solo un pequeño grupo victorioso en tanto sucede con la población de la actividad deportiva. Ganancia individual en el proceso y el resultado.

En tanto esta temática sucede, la cercanía de la oferta delictiva y el grado de involucramiento de distintos actores de la localidad supera a las ofertas culturales actuales en esos mismos sentidos. Estos puntos deberían ser tomados en nota por los hacedores de cultura que vean en esta un vehículo para una auténtica transformación social a través de las acciones culturales. Si no ocurre de esta manera, las pandillas y la violencia llegarán a donde la cultura y las leyes no lo hagan.

Tomemos un aspecto de lo anterior para ejemplificar. Hagamos referencia entre cultura y “estatus”. Desde el punto de vista del activismo lingüístico, que es el que mejor conozco, se puede sacar una inferencia. Hace poco di una conferencia titulada “El náhuatl: espejo de la cultura salvadoreña”. En ésta detallo casos de hablantes que han sido grandes depositarios de nuestro saber indígena cultural y lingüístico y que pese a este perfil sus condiciones de vida se vieron delineadas por la dificultad económica y las limitantes en sus necesidades de salud. Si acaso se puede hablar de un estatus se trataría de uno hueco que no se vuelve atractivo de tomar en primera instancia. La pandilla en tanto ofrece un puesto de reconocimiento de la persona ante su comunidad, de una forma equívoca sin embargo palpable a corto plazo.

Este aspecto es uno de los grandes puntos pendientes a mejorar en el trabajo de activismo cultural y lingüístico comunitario. Darle motivos a que el joven para que opte por la cultura en tanto la realidad de este momento no ofrezca el beneficio del estatus a la generalidad de los hacedores de cultura. Además el tema de la accesibilidad a la cultura, como ya antes se señaló.

El ojo más delicado apreciará ciertas premisas inmersas dentro de la situación de violencia en El Salvador. Respecto a los jóvenes y a partir del funcionamiento de los grupos de violencia ha quedado en evidencia que:

- Es fundamental involucrar a todos los actores de distintos niveles para un mismo fin. Los grupos de violencia lo hacen.

Lo que la violencia social nos ha enseñado

- La oferta cultural dirigida a los jóvenes no ha sido una prioridad
- La oferta cultural dirigida a los jóvenes aún si gozase de calidad no cuenta con alcance suficiente.
- Los jóvenes tienen alta capacidad de organización
- Los jóvenes pueden adquirir un alto compromiso por un ideal, hasta dar la vida.
- Los recursos anteriores pueden ser aprovechadas en los jóvenes si hay un diseño atractivo de involucramiento cultural.

Los anteriores puntos nos establecen que elementos que al momento no se han contemplado y el uso de otros que han funcionado en las estructuras de violencia pueden rendir resultados positivos si se hace una adaptación efectiva.

Conociendo los puntos anteriores se hace apropiado a este momento establecer el aporte curativo que el náhuatl puede dar dentro de un movimiento de convivencia social: el lenguaje como punto de encuentro integrador entre generaciones y estratos, rico en identidad, haciendo de esta experiencia de convivencia cultural un punto que fomente la cohesión de sus participantes, escapando un momento de los repetidos escenarios actuales en donde los salvadoreños se ven impelidos a reducir el tiempo de convivencia con sus familiares debido a los modelos de sistema de producción que solicitan trabajo de largas y/o extenuantes jornadas.

Una muestra de como el reencuentro intergeneracional mediante el idioma ocurre con el juego “Nunoya kimati” (mi abuelita sabe), desarrollado en una labor activista por el Colectivo Tzunhejekat: Hay parejas que concursan, cada una compuesta por una abuelita, a un extremo, y por otro a niños listos a saltar en carrera de sacos. Los chicos se apresuraron con Santos a preguntarle a la abuela sobre una palabra en Nahuatl dicha por el moderador. El resultado es un momento de convivencia agradable entre generaciones que profundizará su vínculo. Esto es, crear ambientes de salud mental usando a la lengua originaria como vehículo de comunicación.

Una gran oportunidad entre manos

La condición de El Salvador puede representar una gran experiencia a nivel de región. Con una apreciación de correcto afán podemos plantearnos para servir de referentes en Centroamérica de cómo resolver una situación de violencia alentando la convivencia a través

del entendimiento del fenómeno (o los fenómenos dentro de ella), tomando en la perspectiva psicológica un punto fundamental sobre el que se sustenta.

La inclusión de aspectos que estimulen el “eros”, nuestra capacidad creativa y creadora, es un punto fundamental. Una oferta cultural que conlleve a hacer cultura pero que también enseñe a responder por qué hacer cultura teniendo en el joven no su punto de llegada sino a uno de sus protagonistas, como sujeto que aprecia, analiza y critica sus circunstancias. En este sentido El Salvador tendrá todavía una auténtica y fuerte oportunidad en esta década para empezar a resolver y disolver su panorama de violencia y entre ellos, a lo mejor varios jóvenes retomando el tema del náhuatl. Hay cierta categoría de cosas que nadie puede hacer por nadie más, volvernos una historia de cambio que inspire a otros solo nos corresponde a nosotros mismos.